

LA PELOTA ES PODER

PUTIN RELANZA SU IMAGEN CON EL CAMPEONATO MUNDIAL

*Escrito por Fabián Vallas Trujillo**

El Mundial es una bendición caída del cielo para el gobierno de Vladímir Putin. Los organizadores tienen la extraordinaria oportunidad de promocionar la imagen de Rusia en este megaevento deportivo que concentrará la atención de una audiencia mundial calculada en más de 4000 millones de personas.

En forma tradicional, el poder de un país es medido por su fuerza militar. “¿Y cuántos tanques tiene el papa?”, preguntó meditando el dictador soviético Joseph Stalin, cuando el canciller francés Pierre Laval le solicitó que no presionara a los católicos rusos en 1935.

Pero hoy, con el desarrollo de las comunicaciones globales, el poder de un país no

solo se mide por su fuerza militar. Resulta que el desarrollo vertiginoso de los medios de comunicación facilita que los Estados ejerzan otro tipo de poder, que los académicos denominan *blando*. Si nuestra meta es que otras naciones admiren y busquen cumplir nuestros objetivos, entonces este tipo de poder puede cumplir la misma función que la presión de la fuerza.

Joseph Nye, en su libro *La Paradoja del poder norteamericano*, utiliza el término *poder blando* para referirse a la “capacidad de seducir para que otros ambicionen lo que uno ambiciona”. Un país puede utilizar la atracción de su cultura, las normas morales y sus artes, a través de los medios de comunicación, para lograr dicho cometido.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE PUTIN

Tras el trauma de la división de la Unión Soviética, el exjefe de la KGB llegó al Kremlin a inicios del presente siglo con unos objetivos claros: devolver el poder perdido de Rusia y construir un mundo multipolar, donde su país sea autónomo y soberano. Por ello, rechazó las intenciones de Estados Unidos de implementar un mundo unipolar liberal como imponía Francis Fukuyama en su *El fin de la historia*.

Sin embargo, en los primeros años de su gobierno, Putin se acercó con pragmatismo a Washington para luchar de manera conjunta contra el terrorismo islámico. Esta inusual “luna de miel” duró

hasta el conflicto de Georgia en 2008, y la tensión bilateral se agravó con el conflicto con Ucrania por Crimea. En los últimos años, el Kremlin interviene en forma directa para defender sus intereses estratégicos en los conflictos de Siria y Libia.

En este difícil contexto, Putin desarrolló músculos militares y se enfocó en recuperar la respetada industria bélica rusa. A nivel interno, el mandatario asumió el liderazgo con mano dura. Así el exjefe de la KGB asume la conducción del país en forma interina de 1999-2000 y, como presidente, por los periodos 2000-2004, 2004-2008, 2012-2018 y 2018-2022 con la única pausa del 2008-2012, cuando fue primer ministro. En estas últimas elecciones, algunos partidos opositores han criticado la forma como Putin fue reelecto con el 76 % de los votos. La intervención de la KGB en el proceso electoral estadounidense para apoyar a Trump opacó la imagen del gobierno de Moscú.

LA OCASIÓN

Un megaevento como el Mundial de Fútbol es una extraordinaria oportunidad para que Rusia exhiba al mundo no solo la pasión por el deporte, sino también su poder blando a través de su milenaria historia, su espectacular arquitectura, la reconocida literatura, la comida típica, la música tradicional y sus famosas bebidas.

Para gran parte del mundo, esta es la primera vez que la población conoce a la sociedad rusa desde sus entrañas, debido a la extraordinaria cobertura mediática. ***Se calcula que 3800 millones ven el mundial por televisión y otros 850 000 utilizarán dispositivos móviles para el mismo fin, mientras que cuatro millones viajaron para asistir a la fiesta deportiva.***

No hay duda de que el gobierno de Putin está ansioso por promocionar su rica cultura y su identidad nacional, y por transmitir el mensaje de un país amigable, próspero, eficiente y desarrollado, a fin de combatir su alicaída imagen. Por tal motivo, aprobó un presupuesto oficial para estos juegos deportivos de 11 600 millones de dólares.

De hecho, el gobierno ruso ya había comenzado una campaña para impulsar su poder blando. La consultora internacional Portland, en su edición del 2017, colocó a Rusia dentro de los treinta países que tienen más poder blando en el mundo. En dicho ranking, Francia se encuentra primero y Rusia ocupa el puesto 26.

Ahora que estamos disfrutando el Mundial, recordemos que no solo sirve para vivir la

pasión del fútbol, sino que, detrás de este campeonato, Putin pretende seducir con la rica cultura rusa a más de 4 mil millones de espectadores. Finalmente, la pelota es también poder.

